

EL OPORTUNISMO TROTSKISTA PLANTA DE TODO CLIMA

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la una en la otra. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (K.Marx. Crítica al Programa de Gotha).

En el periódico francés "Le Monde" del jueves 9 de junio de 1988 en el apartado "Cartas a la redacción", hemos encontrado una carta de Mandel, director del Centro de Estudios Políticos de la Universidad Libre de Bruselas y dirigente de la IV Internacional.

Respondiendo a un demócrata todavía ... más demócrata que él (¡lo cual nos parece difícil!) Mandel escribe: "Trotskismo y totalitarismo: el señor J. Franklin Narot escribe en Le Monde del 17 de Mayo: "El maoismo, el trotskismo, etc, son (no pueden negarlo) el totalitarismo".

"Recordamos al señor Narot (continúa Mandel, ndr) que el programa de la IV Internacional trotskista ya se pronunció en 1938 por la pluralidad de partidos, de tendencias, de reagrupamientos políticos después de la revolución socialista. Desde entonces esta posición ha sido precisada (¡sic!) con detalle en las Tesis Programáticas, o sea 'dictadura del proletariado y democracia socialista', siendo adoptadas por la misma organización. Estas tesis reafirman que "en la dictadura del proletariado" tal como la entiende el movimiento trotskista, es necesario que exista no sólo el pluralismo, sino la extensión de las 'libertades formales' (libertad de asociación, de manifestación, de prensa, derecho de huelga, etc...) más allá de lo que existe hoy en los países con democracia burguesa (...). Estamos a favor del ejercicio del poder por parte de Consejos elegidos democráticamente, tipo Comuna de París, del sufragio universal y no del partido único. ¿Donde está aquí el totalitarismo? ¿No parece una nueva calumnia, una nueva mistificación en el momento en que caen las viejas calumnias estalinistas?"

He aquí por lo tanto una declaración de nuestros "terribles revolucionarios", de la así llamada "IV Internacional trotskista". Es evidente que dicha declaración no tiene para nosotros nada de extraño, en la medida en que los "epígonos" de Trotsky desde hace tiempo, por no decir desde siempre, han abandonado el programa de la revolución internacional,

para no ser más que simples copias del renegado Kautsky, tan fustigado por Lenin en los años veinte. Si bien es cierto que el mismo Trotsky retrocedió, bajo la presión de la contrarrevolución, hasta el punto de hacer concesiones fatales acerca de esta cuestión capital del partido único de la revolución mundial, no podemos dejar pasar las "majaderías" que hacen creer que Trotsky habría sido el "campeón" del pluralismo y de la democracia. NO tenemos ningún miedo en decirlo: nosotros reivindicamos abiertamente el totalitarismo no de Trotsky, sino del Partido Comunista, muy bien expresado en el texto "**TERRORISMO Y COMUNISMO**", que dicho sea de paso era una respuesta a Kautsky.

No queriendo dirigirnos ni a Mandel ni a ningún trotskista, escribimos esta notita para que los jóvenes militantes puedan reencontrar las indicaciones y las lecciones del pasado, de la última oleada revolucionaria de los años veinte. Comenzaremos por una cita de las Tesis de Lenin sobre "La democracia burguesa y la dictadura proletaria", aprobada en el Primer Congreso de la III Internacional Comunista en 1919:

"La historia enseña que nunca una clase oprimida ha alcanzado, ni puede alcanzar, el poder, sin atravesar un periodo de dictadura, es decir de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia desesperada y salvaje, que siempre oponen los explotadores, sin detenerse ante ningún crimen.

(...) Por esto la actual defensa de la "democracia burguesa" en los discursos sobre la "democracia en general" y el actual encarnizamiento contra la dictadura del proletariado, mientras se grita contra la dictadura en general", son una traición directa al socialismo, un paso efectivo al campo de la burguesía, una negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria, una defensa del reformismo burgués, propio del momento histórico en el que el reformismo burgués ha quebrado en todo el mundo allí donde la guerra ha creado una situación revolucionaria" (Publicada en "Prometeo", N°3, 15-3-1924).

Trotsky en el primer volumen de la "Historia de la Revolución Rusa", escribe:

"La prensa no está por encima de la sociedad. Sus condiciones de existencia en un periodo de revolución reflejan el paso de la misma revolución. Cuando la revolución asume o amenaza con asumir el carácter de guerra civil, ninguna

de las dos partes beligerantes admite la existencia de una prensa hostil en su zona de influencia, al igual que no renuncia de buen grado al control de los arsenales, de los ferrocarriles, de las imprentas. En la lucha revolucionaria, la prensa no es más que un arma de lucha. En todo caso, el derecho de expresión no está por encima del derecho a la vida. Y la revolución se arroga también este derecho. Se puede establecer esta ley: los gobiernos revolucionarios son tanto más liberales, tanto más tolerantes, tanto más 'generosos' de cara a a la reacción, cuanto más mezquino es su programa, cuanto más ligados están al pasado, cuanto más conservador es su papel. E inversamente: cuanto más grandiosos son los fines, más grande es el número de derechos y de intereses abatidos, y más concentrado se halla el poder revolucionario, más abierta es su dictadura. Esté bien o esté mal, es por caminos semejantes por los que la humanidad ha avanzado hasta hoy" (En el Cap. "El Comité Ejecutivo").

En su texto "Terrorismo y Comunismo", en el capítulo II Trotsky dice: "Quién por principio repudia el terrorismo -y por lo tanto repudia las medidas de supresión y de intimidación frente a la contrarrevolución armada- debe rechazar toda idea de dictadura política de la clase obrera y renegar de su dictadura revolucionaria. Quién repudia la dictadura del proletariado repudia la revolución socialista, y cava la tumba del socialismo".

Hoy la revisión fundamental de los principios del programa comunista, no es ya patrimonio exclusivo del estalinismo. Estos que se proclaman "trotskistas", han llegado a ignorar abiertamente todos los principios de la revolución proletaria que Lenin definía: la reivindicación de la insurrección violenta y el ejercicio dictatorial del poder, de un poder que el proletariado no comparte con nadie, y que no descansa sobre un derecho, sino sobre el terror que sus armas inspiran a sus enemigos y que necesariamente debe ser dirigido por su partido de clase.

En la situación actual de orgía democrática, de derechos del hombre, del derecho a la vida, Trotsky sentenciaba afirmando que: "Mientras que la fuerza de trabajo humana, y consecuentemente, la vida misma, sigan siendo artículos de compra-venta, de explotación y de rapiña, el principio de la 'santidad de la vida humana' es la mentira más vergonzosa, destinada a mantener a los esclavos bajo el yugo" (L. Trotsky. Terrorismo y Comunismo).

Se comprende fácilmente que la gente de la IV Internacional se vea importunada al máximo frente a los textos que son la más alta expresión del bolchevismo

que es "una planta de todo clima" como decía la Izquierda italiana hace más de 60 años en el "Soviet".

Los trotskistas de hoy son los Kautsky de ayer y serán los Noske, los Scheidemann y los perros de presa de la democracia de mañana.

Recordamos, para concluir, esta significativa frase de Trotsky en su premisa a la "Historia de la Revolución Rusa": "Sin una organización dirigente, la energía de las masas se volatizaría como el vapor no recogido en un cilindro con pistón. No obstante el movimiento depende del vapor y no del cilindro o del pistón".

* * * * *

(Viene de la página 1: "Con la ayuda...")

cándose a contrastar datos y cifras sobre la relación entre capital variable y capital constante. Es decir, la relación entre la parte del llamado Producto Interior Bruto dedicada al consumo de la masa proletaria asalariada y el tiempo de trabajo no pagado (la plusvalía arrancada a la clase proletaria) por el capital.

También es verdad que la instauración de una dictadura militar o fascista tiene como fin la modificación rápida de la relación existente entre capital constante y capital variable, en favor del primero. Prohibiendo los organismos sindicales y políticos, incluso los reformistas y democráticos, e imponiendo una dirección única al conjunto del proceso productivo. Pero cuando los asalariados se reorganizan en defensa de sus intereses económicos, la dictadura sin máscara del capital se demuestra mucho más vulnerable que el régimen democrático-parlamentario. Basando este último su superioridad en su capacidad de corrupción y de integración en las tareas de corresponsabilidad y de gobierno de las "oposiciones" reformistas y democráticas. "Oposiciones" que tienen como función la integración "voluntaria" de los organismos obreros de masas dentro de los planes generales de la economía nacional y de la empresa, convirtiéndose en garantes de la paz social. Y cuando las fuerzas del orden a secas, o el reformismo social y democrático apoyado en sus correspondientes fuerzas del orden son incapaces de mantener la paz social, entonces se produce el cambio de régimen político (no de sistema económico) para restaurar dicha paz social. Por lo que afirmamos que los dos regímenes (dictadura sin máscara y dictadura democrático-parlamentaria) son el anverso y el reverso de la misma medalla: el modo de producción mercantil-capitalista.